

José María Rojas G.

1. Sobre la Coyuntura Social.

Ya en un trabajo anterior¹ habíamos trazado los rasgos, a nuestro entender más relevante, de la Sociedad Colombiana al entrar en la década de los ochenta. Aunque no modificamos dicho diagnóstico, nos parece que es preciso volver sobre aquellos aspectos sociales que pueden ser relevantes en el análisis sociológico de un acontecimiento político de Coyuntura: Las Elecciones Presidenciales del próximo 30 de Mayo. Un primer aspecto lo constituye el cierre parcial del reclutamiento, o mejor, la reducción cuantitativa del proceso de movilidad social fundado en la expansión de los negocios relativos a la exportación de coca y marihuana y a la importación clandestina de artículos de consumo relativamente suntuoso. Dos órdenes de factores estarían incidiendo en el estrangulamiento de este canal de movilidad social: por una parte, la política dura del gobierno norteamericano y, por otra, el fenómeno de concentración, propio de todo proceso de acumulación de capital. Unas pocas familias habrían alcanzado el pleno control del negocio, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. Sabido es que hoy por hoy la mafia colombiana particularmente la antioqueña ha alcanzado un reconocido prestigio en mercados estratégicos de los Estados Unidos, como Nueva York, Miami y los Angeles. Pero lo socialmente

1 Boletín de Coyuntura Socio-Económica N° 4, CIDSE, Univalle, 1981.

relevante en el contexto de la sociedad colombiana ha sido la eliminación de la mayor parte de cuantos, en el momento de la Bonanza (que coincidió con el gobierno del doctor López Michelsen), trataron de organizar por su propia cuenta las operaciones de producción y comercialización. Parecería que los decomisos de coca y marihuana por valores inferiores a los sesenta millones de pesos, dejaron sin posibilidades de reproducción a un buen número de competidores que habían alcanzado, por ejemplo, una acumulación cercana a los 100 millones de pesos. Y si se tiene en cuenta que estos nuevos ricos habían invertido en bienes inmuebles, que ellos mismos habían supervalorizado, se puede entender por qué ha habido exigencias de devolución del sobreprecio pagado a los afortunados vendedores de esos inmuebles. El inusitado recrudecimiento de la violencia en ciudades como Medellín, se podría interpretar como el subproducto necesario de este fenómeno de concentración. El reciente decomiso en Miami, posiblemente accidental, de 1.800 kilos de coca da una idea aproximada de la escala de concentración alcanzada en la producción y comercialización de la cocaína. Cuando se estaba en la fase de competencia abierta, el mero montaje de las infraestructuras implicó una notable redistribución de los ingresos, pero en la actual fase de concentración el número de beneficiados directos e indirectos se ha reducido vertiginosamente y no sería de extrañar que las ciudades de la costa Atlántica, como Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, donde más amplia ha sido la redistribución, pasen a ser los nuevos escenarios de la violencia urbana en Colombia. Ya que el proceso de concentración ha dejado a muchos doblemente resentidos, al pasar en forma efímera por un estado de opulencia, los más poderosos empresarios serían muy probablemente objeto de retaliación por quienes han sido desplazados del mercado. Pero en la medida en que aquellos han salido victoriosos en el proceso de concentración en virtud del poderío de sus propias armas, el conflicto social que se plantea tiene las dimensiones de una guerra a muerte. Y si se tiene en cuenta que las organizaciones políticas que desarrollan una confrontación armada con el régimen político se financian

básicamente mediante los rescates que obtienen de personas que secuestran, estarían dadas las condiciones básicas para que las mafias decreten su propio Estatuto de Seguridad y organicen su propio ejército: el MAS. Y ya que el otro ejército, el del Estado, viene empeñado en librar su guerra, no del todo limpia, contra la subversión, habría por lo menos una convergencia de fines entre el MAS y los aparatos de represión del Estado, con lo cual la organización mafiosa adquiere su carta de ciudadanía política. Como entender la paradoja según la cual, mientras los gobiernos norteamericano y colombiano procuran implicar al gobierno de Cuba como el avalador de una alianza entre las mafias y organizaciones revolucionarias como el M-19, el MAS ha asumido la tarea política de ejecutar y amedrentar a las personalidades que defienden a los presos políticos del M-19 y a todos cuantos todavía tienen el valor de mantener en alto la bandera de los derechos humanos de todos los colombianos. Una conclusión general resulta evidente: la violencia social que acompaña a este proceso reciente de acumulación de capital se está transformando rápidamente en violencia política de Estado y la sociedad colombiana puede volver a ser protagonista de otra guerra civil no declarada.

Un segundo aspecto que sería preciso poner de relieve es el relativo al cambio de composición social de la clase burguesa y sus concomitantes efectos en las jerarquías del prestigio y del poder social. La dominación del capital financiero en el panorama de la economía colombiana, debida en buena parte a las medidas de política económica de los dos últimos gobiernos, determinó la conformación de poderosos grupos financieros que terminaron por controlar las más dinámicas y poderosas empresas industriales donde se había consolidado el poder social y económico de familias que en su origen normalmente tuvieron Capitanes de Industria y configuraron hasta hace poco una burguesía industrial en la estructura de clases de la sociedad colombiana. No solamente se incorporaron nuevos cuadros, representativos de familias cuyo origen social se situaba en lugares relativamente bajos en la escala del prestigio social, sino que se impusieron nuevos valores, tal vez los valores que Veblen denominó del Consumo Ostensible, en el conjunto de la recomposición

de la clase burguesa. La imagen de una burguesía industrial reservada, discreta y socialmente excluyente es reemplazada por la imagen de una burguesía derrochona, irreverente, abierta y cínica. Este cambio de valores ha estado acompañado de comportamientos que los códigos vigentes contemplan dentro de la categoría de los delitos. Hay a todas luces una disolución de las formas tradicionales de vida que la Iglesia en nombre de una moral atemporal ha condenado. Siendo una Institución conservadora, a la iglesia le resulta incómodo continuar manteniéndose del lado de los poderosos, cuando la brecha entre pobres y ricos se ha hecho demasiado visible con la materialización de los valores del Consumo Ostensible. En términos de comportamiento político esta burguesía estaría idealmente representada por el doctor Alfonso López Michelsen y encontraría en el modelo de acción política clientelista que se ha impuesto en los dos Partidos Tradicionales una ventaja operativa respecto del clásico Estado Fuerte Militar.

Por lo que respecta al manejo de las Relaciones Laborales en las empresas y sectores que están bajo control de los grupos financieros, el hecho social de la centralización ha fortalecido notablemente la posición de fuerza del Capital frente al Trabajo. Por otra parte, como la estructura de sindicalización de los trabajadores corresponde a un estadio anterior en la composición social-empresarial de la economía colombiana, la tendencia de esta burguesía a adoptar una política de Salario Integral, con el consiguiente desmonte del welfare State, dejaría huérfanos de paternidad a los sindicatos que han logrado una notable capacidad de negociación dentro de la lógica de las denominadas Prestaciones Extralegales. Tal vez podríamos afirmar que la burguesía financiera es filosóficamente existencial y adversa, por consiguiente, a todo proyecto político de estabilidad laboral. A tal efecto, requiere de un Estado netamente autoritario para suprimir todo comportamiento de CLASE de los trabajadores. Su única ley es la de la oferta y la demanda y su libertad es la del Mercado.

Un tercer aspecto se refiere al proceso de diferenciación de las capas medias. En el conjunto de su diversidad nos parece que debe des

tacarse la situación crítica de dos subconjuntos: las Nuevas capas medias que se han configurado en relación a la expansión de los consumos de bienes y servicios y las capas medias ilustradas. Las primeras se ven sensiblemente afectadas por el fenómeno de concentración ya advertido y el consiguiente bloqueo a ese reciente canal de movilidad social. Es francamente impredecible el comportamiento político de estas capas, pero habida cuenta que son portadoras de valores emergentes es posible que apunten el sistema clientelista de participación. Por lo que respecta a las capas medias ilustradas que perciben ingresos por concepto de salarios y prestación de servicios, la recesión del conjunto de la economía, el incremento de la inflación y la consolidación de un aparato de Estado Clientelista, las precipita irremediabilmente a un proceso de empobrecimiento relativo que las hace socialmente inconformes. Pensamos que han llegado a constituir la base social activa de las banderas políticas que proclamen la restauración moral de la República y el fin de la corrupción y del clientelismo partidario.

En cuarto lugar habría que destacar cómo la heterogeneidad social, el alto grado de estratificación de la clase obrera, ha llegado a constituirse en el mayor obstáculo para la configuración de un movimiento obrero de significativa participación y movilización política. La unidad gremial no pasa de ser una mera convergencia coyuntural de los aparatos sindicales. Y el sindicalismo Independiente ha demostrado ser también independiente de sus propias bases obreras. El reciente segundo Paro Cívico Nacional así lo puso en evidencia. Parecería que el drama de la clase obrera discurre en tres actos: 1. diferenciación estructural interna; 2. insularidad de los aparatos gremiales entre sí y con respecto a sus bases; 3. fraccionamiento y dispersión política. No habría entonces un solo signo para pensar que en un futuro inmediato, pueda darse la emergencia de un proyecto social y político fraguado por la clase obrera para sí misma o para el conjunto del pueblo colombiano.

Y por último habría que destacar el carácter cada vez más acentuado

de la localización y regionalización de los conflictos sociales. Mientras que en ciudades como Medellín una huelga de 20.000 obreros no tiene el impacto social que hubiera tenido en Cali y Bogotá porque allí cada ciudadano no se siente seguro ni en su propia casa, en otras ciudades la vida colectiva, hacia afuera, en las calles, en los parques, es todavía una realidad societaria que se vería enormemente afectada por un conflicto laboral. Mientras los campesinos del altiplano cundiboyacense y de Nariño, por ejemplo, pueden producir, comerciar y circular libremente de las parcelas a las cabeceras municipales, en todo el Caqueta, el Putumayo, el Bajo Cauca, el Magdalena medio y Uraba, se vive una situación de guerra que interpone un racionamiento de supervivencia en la producción y comercialización de los productos. Mientras se agiganta la figura política de los gamonales regionales, se achica y ensombrece su talla nacional. Así como la Candidatura Nacional del doctor Belisario Betancourt no pasa de ser una sumatoria de pequeñeces regionales, el Partido Liberal presenta oficialmente al doctor Alfonso López Michelsen para un segundo período presidencial porque es el único que tiene la capacidad nacional de integrar a los caciques regionales en lo que él denomina la "Clase Política", así su anterior gobierno haya sido un verdadero desastre nacional. Ante la crisis de liderazgo político en la sociedad colombiana, la figura de Luis Carlos Galán comienza a dibujarse en perspectiva. Pero en tan incierto panorama, tal vez solamente dos instituciones tienen una cobertura nacional y sus dirigentes un conocimiento pormenorizado de la diversidad social y económica del país: la Iglesia y el Ejército. Son también las dos instituciones estables por excelencia, pero solo el Ejército participa directamente del poder de estado y su participación no es solamente la más estable, sino que ha llegado a ser decisoria tanto en cuestiones de política interna como internacional. Como el Ejército opera con una estrategia de guerra contrarrevolucionaria, dentro de la cual contempla las posibilidades de acción política de los Presidentes y de los Partidos, la consolidación de un sistema clientelista de participación política regional ha facilitado enormemente el ejercicio de su rol político nacional. Entre los actuales candidatos a la Presidencia de la República, quién tiene un proyecto de reformas sociales y políticas que devuelva las instituciones armadas a sus cuarteles.

2. Lo que las Cifras Dicen y No Dicen.

Los analistas de la política partidaria, científicos y políticos, interpretan los resultados electorales del 14 de Marzo dentro de la perspectiva inmediata de su militancia, sus intereses o su mera preferencia por un determinado candidato presidencial. Sin embargo, las magnitudes de las cifras electorales consideradas en si mismas, tampoco lo dicen todo, pues a los valores absolutos corresponden pesos social mente relativos que un análisis sociológico debe necesariamente establecer. Vamos a tratar de controvertir algunos argumentos y a aventurar algunas hipótesis.

En primer lugar las elecciones del 14 de Marzo se han interpretado, tanto por el Partido Conservador como por el Partido Liberal Oficial, como un rotundo triunfo de la Democracia sobre la Subversión. Dos hechos sustentan esta afirmación de los Partidos de Gobierno: el uno, que las elecciones se hayan podido llevar a cabo a pesar de las amenazas de perturbación anunciadas por una organización revolucionaria que, actuando en la clandestinidad, había manifestado su disposición a intervenir con candidatos propios; el otro, que el conjunto de la votación haya aumentado significativamente con respecto a las elecciones similares de 1978. Sin embargo el triunfo de nuestra restringida democracia resulta notablemente relativizado si se tiene en cuenta que la tradicional consigna izquierdista anti electoral de No Vote o Votar es Apoyar la Tiranía, con la cual se hacía la apología de la abstención y se identificaba cómodamente una minoría politizada con la mayoría del pueblo colombiano, ha quedado desplazada por una consigna de participación que reclama Elecciones para Todos o para Ninguno. En la medida en que el gobierno del Presidente Turbay Ayala ha llegado a un punto cero de tolerancia política, de tal manera que toda manifestación de inconformidad social y de oposición política es considerada subversiva (los militares utilizan metáforas como el brazo

desarmado de la subversión para referirse a los intelectuales), el triunfo de la Democracia el 14 de Marzo es apenas un episodio que revela a la vez la debilidad y la fuerza del clientelismo regional. En casi todos los departamentos los jefes tradicionales demostraron que tienen un electorado cautivo e, incluso, lo aumentaron. Las listas clientelistas unificadas del Partido Conservador y el control de buena parte del aparato de Estado le reportaron un incremento significativo de su votación, si bien no llegó a igualar siquiera al aparato clientelista del Partido Liberal. En términos absolutos triunfó rotundamente el sistema clientelista. Pero se puede identificar este hecho como un triunfo de la Democracia. El retroceso manifiesto en la votación de Izquierda tiene que ver conjuntamente con la inveterada vocación de cometer errores y con el estigma de la subversión que se le ha impuesto durante cuatro años de implacable persecución política. Hasta qué punto este reflujo de la votación por la izquierda tradicional no es indicativo de una eventual simpatía por los actores de la nueva consigna revolucionaria o de transferencia hacia una opción más realista de oposición, representada por la figura política del doctor Luis Carlos Galán?

El sistema clientelista ha revelado también una doble debilidad. De una parte se revela incapaz de concebir un proyecto pluriclasista de gobierno. Los más recientes ensayos de concertación así lo han demostrado. De otra parte, tampoco el clientelismo es infalible. El triunfo concluyente del doctor Luis Carlos Galán en las ciudades de Bogotá y Bucaramanga puede ser indicativo de una disposición ciudadana a reconstruir una vida efectivamente democrática en el país. Aunque el Nuevo Liberalismo se mantenga explícitamente dentro de la perspectiva inmediata de revivir al Partido Liberal, sustrayéndolo de los vicios clientelistas, resulta difícil establecer la proporción entre la masa de votantes que apuntala este propósito y la masa de votantes que ve en el doctor Galán un político de nuevo cuño y se fija perspectivas de una posible transformación política que restablezca la plenitud de las libertades democráticas y la vigencia efectiva de los derechos humanos. Desde una posición de izquierda se puede estar muy cerca del doctor Galán.

En, segundo lugar se argumenta que el aumento de la votación en las elecciones del 14 de marzo indica que los colombianos han escogido el Camino de la paz social y política; que, por consiguiente, se le ha dado el más contundente rechazo de opinión a los profetas de la guerra. Esto implica afirmar sin más que el sistema clientelista no solamente es la más diáfana expresión de la Democracia, sino que también es la garantía de la Paz. Por esta vía se puede llegar, sin ningún esfuerzo, a la conclusión que si los militares no han dado un Golpe de Estado es porque los gamonales regionales constituyen el mayor obstáculo y que gracias al reforzamiento del poder clientelista la sociedad colombiana se ha librado de la eventualidad de una Dictadura Militar en los próximos cuatro años. Hace ocho años el doctor Alvaro Gomez Hurtado fue el abanderado de la Paz (Alvaro es la Paz, rezaba su consigna), pero sólo una minoría de colombianos le creyó y los electores, masivamente, eligieron a su contendor. Hoy es el doctor Alfonso López Michelsen quien reclama una abrumadora votación para poner término a una guerra que desangra a la población de numerosas regiones del país. Independientemente de si los Guerrilleros y los Militares le creen o no al doctor López, lo único cierto es que se transfiere a los ciudadanos toda la responsabilidad por la continuidad o no de la guerra. Pero, cuántas veces tienen que votar los colombianos por la Paz? Sin embargo, en el fondo de toda esta sofística talvez haya un elemento valedero y es que un Presidente, quienquiera que sea, requiere de una enorme base popular para convencer a los militares de la conveniencia de una Paz negociada con las organizaciones armadas. Sería preciso también reconocer que el estado de beligerancia interno es un problema colombiano y abandonar entonces la retórica de las intervenciones cubanas y soviéticas que sólo apuntan a justificar el más obsecuente servilismo a los intereses de la política exterior norteamericana. Y qué exigencias de credibilidad harían las organizaciones políticas armadas si, como es de público conocimiento, procuran reformar a fondo las estructuras de la sociedad colombiana?

Es verdad que ha sido el expresidente López quien ha ido un poco más a fondo en el diagnóstico del estado de guerra interno al Interpretar que los alzados en armas, por el hecho de estar en los campos y selvas, no

están planteando meramente un problema de redistribución de tierras y de otorgamiento de crédito a los productores campesinos. Se supone que el doctor López tendría la audacia de abrirle un espacio político a la guerrilla para que ésta deje de ser tal. Pero habida cuenta que la oposición de los militares es notablemente dura el doctor López les ofrece equiparlos con todas las armas que consideren necesarias. Por eso habla metafóricamente de llevar en una mano la rama de olivo y en la otra la espada.

El doctor Luis Carlos Galán, con la discreción que le caracteriza, le ha limitado a afirmar que se requiere establecer un diálogo directo con los guerrilleros, pero sobre él pesa el papel del doctor Carlos Lleras Restrepo, quien preside la Comisión de Paz del gobierno de Turbay y de la cual no es mucho lo que se puede esperar, habida cuenta de la heterogeneidad de su composición. Más allá de la buena fe que pueda animar a la mayor parte de los componentes individuales de esta Comisión, es evidente que su piso político es en extremo precario, pues a más de no ser una Comisión Negociadora, parecería que su implementación a última hora por el Presidente Turbay ha tenido la finalidad política de crear una expectativa de solución a un problema en extremo grave para la opinión pública y por esta vía realizar unas elecciones sin mayores tropiezos.

El doctor Belisario Betancourt sintomáticamente omite el espinoso tema de la Paz y de la Guerra. Con su deslumbrante oportunismo se limita a criticar la audaz propuesta del doctor López Michelsen, ya sea recordándole los muertos del Paro Cívico de Septiembre de 1977, o ya, mostrándose reaccionariamente escandalizado por el perdón de los delitos conexos con el de rebelión. Con toda razón al doctor Betancourt habría que recordarle que él era Ministro del Trabajo cuando el Ejército masacró a un grupo de trabajadores cementeros que estaban en huelga en la población de Santa Bárbara, Antioquia. Será acaso que la derrota de Alvaro con la consigna de la Paz, ha dejado vedado este tema para el Partido Conservador. Sobre qué base es posible sustentar que la votación por el Partido Conservador ha sido una votación por la Paz.

Una primera conclusión que se deriva de las observaciones precedentes nos llevaría a afirmar que solamente el hecho político de la votación alcanzada por el doctor Gerardo Molina y por el doctor Galán podría ser un indicador del fortalecimiento de la Democracia colombiana en las elecciones del 14 de marzo y que el horizonte de la Paz no está en modo alguno despejado, de tal manera que las elecciones presidenciales del próximo 30 de Mayo deben ser examinadas en otro orden de significaciones sociológicas.

El primer aspecto tendría que ver con la composición cuantitativa del Congreso de la República. Asumiendo que la unidad del Partido Conservador es un hecho irreversible (lo cual no pasa de ser una hipótesis), que el doctor Galán mantendrá la unidad y la absoluta independencia política de su movimiento (también otra hipótesis), y que el doctor López podrá capotear las aspiraciones burocráticas de sus gamonales regionales, ninguno de los candidatos a la presidencia de la República dispone de una fuerza decisoria en el Congreso. El doctor López tiene el 47.4% de los Senadores y el 47.7% de los Representantes, mientras que el doctor Betancourt tendría el 44.7% y el 42.2% respectivamente. El doctor Galán, con el 7.0% de los Senadores y el 9.1% de los Representantes, se constituye en una fuerza estratégica, más no definitoria para cualquiera de los dos bandos. El doctor Molina ni suma ni resta y se podría decir que es un auténtico cero a la izquierda. Entonces, quienquiera sea el candidato que resulte electo, necesariamente como Presidente habrá de recurrir a establecer acuerdos políticos con el partido opuesto a fin de asegurar en el Congreso la fuerza requerida para hacer viable la tarea legislativa de las iniciativas presidenciales. Por lo demás en nuestro régimen político bipartidista, una norma constitucional obliga a darle participación en el gobierno al partido perdedor. En estos términos el problema a resolver en el análisis no se sitúa exclusivamente en los dominios de la precisión o de la imprecisión, de la seriedad o de la charlatanería, de lo progresista o de lo regresivo de las propuestas, programas y opiniones de los candidatos.

COMPOSICIÓN DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA SEGÚN LOS
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL 14 DE MARZO

	Senadores		Representantes	
	N°	%	N°	%
LÓPEZ	54	47.4	95	47.4
GALÁN	8	7.0	18	9.1
BETANCOURT	51	44.7	84	42.2
MOLINA	1	0.9	2	1.0
TOTALES	114	100.0	199	100.0

El segundo aspecto se refiere a la composición cualitativa del Congreso y aquí resulta relevante que el 58.9% del total de Senadores fue reelegido y que el 12.5% pasan de Representantes a Senadores, con lo cual la reproducción de la composición anterior del Congreso en su máximo organismo asciende hasta el 71.4% y habida cuenta de la asombrosa ineficiencia de esta institución del Estado en el período legislativo 1978-1982, tan alto índice de estabilidad no puede sino indicar que los peores días están por venir y que el fenómeno del clientelismo no es un privilegio del Partido Liberal, aunque en este caso la reproducción en la cúspide de la clase política se eleva hasta un 77.8%, mientras que en el Partido Conservador desciende hasta un 63.3%.

REELECCIÓN Y RENOVACIÓN DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA SEGÚN
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL 14 DE MARZO

<u>SENADORES</u>	<u>LIBERALES</u>		<u>CONSERVADORES</u>		<u>TOTALES</u>	
	<u>Nº</u>	<u>%</u>	<u>Nº</u>	<u>%</u>	<u>Nº</u>	<u>%</u>
Reelegidos	39	61.9	27	55.1	66	58.9
Ascendidos	10	15.9	4	8.2	14	12.5
Nuevos	14	22.2	18	36.7	32	28.6
TOTALES	63	100	49	100	112	100

Si se tiene en cuenta que no pocos de los nuevos Senadores son viejos políticos o ya estuvieron en legislaturas anteriores a la de 1978, el reclutamiento, formación y promoción de nuevos cuadros en la conducción política de los partidos tradicionales se habría reducido a su más mínima expresión. Se estaría consolidando la tendencia a la conformación de una casta política en el sentido sociológico del término, de tal manera que ya ni siquiera tendrían una importancia tan significativa las dotes oratorias y demagógicas de los iniciados, sino que serían suficientes los lazos de parentesco. Quién es por ejemplo Andrés Pastrana sino el hijo de Misael Pastrana? Quién es Guillermo Alfonso Jaramillo sino el hijo de Alfonso Jaramillo e Hilda Martínez de Jaramillo? En otros términos, habría una relación de consistencia entre clientelismo y casta política. Y si éstos son los fenómenos sociológicos básicos, cualquier proyecto de renovación ideológica de los partidos tiene que pasar necesariamente por la modificación estructural de la base real de la ideología. Si alguna objeción de fondo se le puede hacer al movimiento político del doctor Galán es precisamente la primacía que tuvieron los viejos políticos en la jerarquía de renglones de las listas electorales. Seguramente que no fueron pocos los simpatizantes de la causa democrática que lidera el doctor

Galán, quienes se abstuvieron de votar a causa de la figura poco renovadora de los cabeza de lista en algunas regiones del país. Estos son los votos conscientes que pueden seguir a la espera de una segunda oportunidad.

El tercer aspecto se refiere a las alianzas de partido a partido, cuya historia tiene sus raíces más recientes en el pacto político de la alternación presidencial que se inicia en 1958 y se mantiene todavía bajo la forma de la participación equitativa del perdedor en el gobierno del ganador. Esta es la clave actual de las alianzas, tanto que de dicha participación depende que el Presidente de la República decida la suerte de los matices, tendencias y clientelas del partido perdedor. La cuestión ha sido particularmente significativa desde el partido mayoritario Liberal hacia el partido minoritario Conservador. Es así como se han establecido mucho más que meras afinidades de partido a partido. En realidad se ha llegado a configurar un estilo de gobierno que se podría denominar de los "políticos", por oposición a los "técnicos". El doctor Alfonso López Michelsen inauguró dicho estilo al darle participación exclusivamente a la clientela del doctor Alvaro Gómez, mientras le atribuía todas las dificultades iniciales de su gobierno al mal gobierno del doctor Misael Pastrana. Quién no recuerda el despropósito del doctor López al nombrar Ministro de Educación al actual alcalde de Bogotá? Y a Cornelio Reyes Ministro de Gobierno? Y a Oscar Montoya Ministro del Trabajo? Cada ministerio; con los Institutos Descentralizados y las Empresas que de él dependen, pasó a ser un aparato de reproducción clientelista. También se inauguró, en aquella primera oportunidad del doctor López, la modalidad de los cuatro años para la cartera de Defensa. La estabilidad del ministro militar le confiere una ventaja política estratégica al poder castrense en el manejo de los problemas de Estado. Es a todas luces el superministro de un gobierno clientelista.

Con el gobierno del señor Julio César Turbay el modelo de gestión que estamos considerando ha llegado al más alto grado de perfección. Al darle también participación a la vertiente conservadora que quedó excluida durante el gobierno del doctor López, casi todos los cargos de importancia

en el manejo del Estado han sido ocupados por los jefes políticos que salieron electos para las corporaciones públicas. Es así como la función legislativa del Congreso fue prácticamente delegada al Ejecutivo, ya que es el lugar donde se encuentran los jefes de clientela. Acerca de la importancia que tiene este fenómeno y su correlativo, la estructura de casta de la política colombiana, talvez baste mencionar el reciente error que cometiera el Ministro de Gobierno, el doctor Eatsman, al solicitar la renuncia de todos los funcionarios que tuvieran parientes en las listas para las elecciones del 14 de Marzo. De no haberse declarado inconstitucional esta norma, la totalidad del aparato de Estado hubiera quedado desmantelada. Y por lo que respecta al poder político alcanzado por el superministro de Defensa, creo que sobran los comentarios.

Y, por último, para redondear el diagnóstico, se requiere volver al examen, de las determinaciones de la coyuntura social. Aunque se podrían formular algunas hipótesis acerca de la relación entre la ubicación de los electores en la Estructura Social y la opción partidaria que tomaron en las elecciones del 14 de Marzo, es imposible apoyarse en una evidencia empírica representativa, para concluir acerca de la mayor o menor efectividad de las interpelaciones de los candidatos a las masas. La única evidencia, el único referente empírico, lo constituye el hecho del incremento, más o menos notable, de votantes en las elecciones presidenciales respecto de las elecciones para las corporaciones públicas. La intuición y el sentido común dicen que posiblemente la gente vota contra aquel candidato a quien más teme y no por aquel en quien confía que va a cumplir con lo que dice que va a hacer, porque entre otras cosas la gente sabe que ninguno cumple. Sin embargo los antecedentes históricos indican también que un candidato de oposición puede captar una votación considerable en coyunturas sociales y políticas de alto grado de conflictualidad, como la actual. El estado de violencia urbana y moral afecta brutalmente a la clase obrera, a los campesinos, a las capas medias ilustradas y a esas grandes capas sociales urbanas que reproducen su vida en el contexto del denominado "sector informal" de la economía. Haciendo uso de los conceptos de un sociólogo argentino, todas esas masas populares se encontrarían

ante el bloqueo de los canales de movilidad social, es una disposición a la movilización política, en otros términos, lo suficientemente sensibles a una prédica política de corte populista. La importancia política que tuvo la ANAPO y la importancia que tendría el M-19 en la coyuntura actual se situaría en este orden de las relaciones causales, sólo que sobre ésta última organización pesa su situación de confrontación armada con el régimen.

Parecería que el panorama solamente se encuentra despejado para la gran burguesía financiera, ya que gana con cualquiera de los dos candidatos más opcionados. Tanto el doctor Betancourt como el doctor López son prominentes hombres de negocios. Tanto el uno como el otro tienen el mismo patrocinador: la ANIF. De esta manera, para el conjunto de las masas populares en disposición a la movilización, solamente los doctores Galán y Molina representarían teóricamente sus alternativas políticas de participación. Desafortunadamente la figura profesoral del doctor Molina, un auténtico liberal de toda la vida, tiene la desventaja de presentarnos la imagen de un socialismo envejecido y no es, por consiguiente, una real alternativa movilizadora, mientras que el doctor Galán, sin una definición doctrinaria de corte socialista si representa, al menos, una alternativa real de oposición al régimen. Como la composición estructural del Congreso y la experiencia histórica de las alianzas de partido a partido no permite concluir que el candidato perdedor, de los dos mas opcionados, asuma por lo menos una posición de vigilancia fiscalizadora sobre la gestión del candidato ganador, puesto que compartirá necesariamente el gobierno, es fundamental que haya un movimiento de oposición liderado por una figura política que tenga algunos rasgos carismáticos. Sin este atributo no se han llegado a presentar movilizaciones de masas. Por otra parte en esta coyuntura cada día más crítica, solamente una posición organizada puede abrir el espacio político que requiere la movilización y la expresión populista de las masas. La candidatura del doctor Galán representa este tipo de posibilidad histórica y, para un hombre de izquierda, no constituye un despropósito el apoyarle con su voto, si se admite que las luchas de clases en sociedades como la nuestra se expresan básicamente bajo la forma de movimientos sociales populares. Esa dimensión

regional de los conflictos sociales talvez solamente pueda ser integrada en una perspectiva nacional, mediante la conformación de un movimiento populista.

Y, por último, talvez valga la pena reflexionar sobre el significado de la "candidatura nacional" del doctor Belisario Betancourt. El observador más desprevenido, como decimos los sociólogos, se podrá dar cuenta que la nacionalidad es para el doctor Betancourt una abstracción sin contenido. En su lenguaje ampuloso, todos los problemas del país se resuelven con la "buena voluntad", con los propósitos nacionales de los dos "partidos históricos de la patria", en medio de "clamores nacionales". El doctor Betancourt repite y repite sobre un despertar nacional hasta producir la somnolencia con sus frases, así como repite su candidatura cada cuatro años. Haciendo una consideración puramente simbólica no es de extrañarse que el doctor Betancourt haya recibido el apoyo irrestricto de la respetable asociación de sordomudos de este país.

Singularmente el doctor López ha pasado a ser candidato de la provincia. En la reiteración de su candidatura por los parlamentarios electos de las listas oficiales el 14 de Marzo, se expresa lo siguiente:

"Establecer odiosas categorías clasistas entre los votantes o discriminarlas como votos pensantes o cautivos, según parezcan ciertas pretensiones del señorito oligárquico de nuestra capital hasta donde sabemos el doctor Galán es santandereano, además de injusto y de antiliberal ahonda un ya peligroso divorcio entre la capital y la provincia, pues ha sido ésta la que ha elegido los últimos presidentes no contra Bogotá sino sin el consenso de la opinión predominante que ha resultado, en esta década perdedora frente a las nítidas mayorías que desde la provincia han decidido la sucesión presidencial."

Aunque éste es un país de Regiones y de ciudades, muy distinto por cierto al país pastoril del siglo XIX, el reiterar una candidatura provincial del doctor López, tiene la virtud de hacer explícito el carácter tradicional de su candidatura. No es una alternativa desoladora para los colombianos ponerles a escoger entre la "candidatura nacional" del doctor

Betancourt y la "candidatura provincial" del doctor López?

Cali, Abril de 1982

POST ESCRITUM

Este ensayo se elaboró con el propósito de interpretar la Coyuntura Política anterior a las elecciones Presidenciales.

En la medida en que los electores prefirieron la "Candidatura Nacional" y votaron masivamente por el doctor Belisario Betancourt, la norma empírica de votar contra tiene una nueva confirmación. Y ya para terminar los cuatro años del Gobierno de guerra del señor julio cesar Turbay el país se entera que sorpresivamente han desaparecido las condiciones que mantenían perturbado el "orden público". Es como si en cabeza del doctor López la derrota del Partido Liberal, hubiera significado automáticamente el encuentro de la paz. Osuma, el genial caricaturista del Espectador, captó muy sutilmente el significado de estos hechos, cuando el Presidente Turbay y su mini defensa, con maletas en mano, expresan:

"Nos vamos...Cesan por lo tanto
todos los motivos de perturbación del
Orden Público

Cali. Junio de 1982